

# **Relaciones interétnicas en Tierra del Fuego: el rol de la misión salesiana La Candelaria (1895-1912) en la resistencia selk'nam**

*Interethnic relationship in Tierra del Fuego: the role of the Salesian mission  
La Candelaria (1895-1912) in the resistance selk'nam*

Romina Casali\*

---

## **Resumen**

El objetivo de este trabajo es aportar a la discusión sobre las modalidades de resistencia indígena, específicamente las formas que la misma adquirió en Tierra del Fuego en función de las particularidades de la colonización. Se analizan las conductas y estrategias de los selk'nam en la cotidianeidad misional de La Candelaria (Río Grande) y su interacción con los salesianos. Asimismo se observa dicho comportamiento en función de un esquema más amplio de resignificación del espacio, su uso y el aprovechamiento de recursos por parte de los indígenas ante las presiones generadas por la explotación capitalista del territorio.

**Palabras Clave:** relaciones interétnicas - resistencia - capitalismo - colonialismo

## **Abstract**

The purpose of this work is to provide more information about the different kinds of native's resistance, mainly the ways that resistance has acquired in Tierra del Fuego after the colonization. Moreover, the Selk'nam's behaviour and strategies are studied as regards their missionary everyday life from La Candelaria (Río Grande) and its interaction with the Salesians. Their behaviour is noticed according to the natives' soil and use of the resources as the consequence of the pressure originated by the capitalism.

**Key Words:** Agricultural history - secondary - peasant - revolt - Andalusia

\* CONICET, Lab. Ecología Evolutiva Humana, Fac. Ciencias Sociales, UNICEN. CEHis. Dpto. Historia. UNMdP.



## Introducción

La misión salesiana *La Candelaria* se inauguró en 1893, antecedendo a lo que después sería la ciudad de Río Grande, Tierra del Fuego (Argentina). Luego del incendio de diciembre de 1896, la misión se trasladó a su ubicación definitiva, 14 km al norte de la mencionada ciudad que no se fundó administrativamente sino hasta 1921. La Candelaria albergó indígenas selk'nam hasta 1947, año en que se convirtió en Escuela Agrotécnica y en que las pocas mujeres indígenas remanentes fueron trasladadas a la ciudad. De todos modos, la institución se desarrolló oficialmente como misión hasta aproximadamente 1930 y lo que es necesario enfatizar es que en realidad la presencia indígena solo fue notoria durante los primeros años. Esta dinámica demográfica respondió en menor medida a la oferta edilicia propiciada por los misioneros, en gran parte a la movilidad propia de la etnia y –especialmente– a la articulación de esta última con el devenir de la ganadería ovina. Las presiones del contexto –aunque mensurables en distinta escala temporal–, se conjugaron en sus formas directas (matanzas, persecuciones, deportaciones) e indirectas (alteraciones socioculturales, nutricionales, sanitarias, etc.) para hacer del lapso 1897-1903 el de mayor población selk'nam al interior de La Candelaria, lo mismo que el de mayor cantidad de defunciones.

Atendiendo a la triangulación entre las singularidades geográficas, el tipo de colonización y las cualidades de las comunidades involucradas, los primeros años de la colonización tienen de taxativos. En este trabajo nos proponemos aportar a la discusión sobre las modalidades de resistencia indígena, específicamente las formas que la misma adquirió en Tierra del Fuego en función de las particularidades de la colonización. Se analizan las conductas y estrategias de los selk'nam en la cotidianeidad misional de La Candelaria y su interacción con los salesianos, a través de lo expresado por las Hijas de María Auxiliadora en la *Cronaca della missione della Candelaria, 1895-1912*. Dichas relaciones se hallan permeadas por el vínculo dialéctico, el acontecer político-económico de la isla y la trayectoria de la comunidad a nivel *macro* en términos de sobrevivencia. En este sentido, se contribuye a lo que proponemos como esquema de resignificación del espacio, su uso y el aprovechamiento de recursos por parte de los indígenas ante las presiones generadas por la explotación capitalista del territorio.

## Marco histórico: contacto y colonialismo en Tierra del Fuego

Si bien entre el descubrimiento<sup>1</sup> del estrecho de Magallanes (1520) y el último tercio del siglo XIX, las distintas potencias desarrollaron numerosos viajes y la tensión

<sup>1</sup> Se reconocen cuatro grupos a la llegada de los colonizadores: los Selk'nam ocupaban el interior de la isla, como cazadores-recolectores; los Yámana se distribuían en la zona del canal Beagle y del cabo de Hornos y los Kaweskar a lo largo de los canales de la Patagonia occidental (ambas poblaciones se especializaban en el usufructo de recursos marítimos); los Haush habitaban la península Mitre.

geopolítica fue constante, éstos no pudieron exceder los fines exploratorios y estratégicos, debido a las dificultades en las condiciones de navegación, tanto del paso citado como del Cabo de Hornos (1616). Los asentamientos proyectados por la corona española fracasaron<sup>2</sup> y la posesión fue más bien de tipo nominal<sup>3</sup>, aunque su constancia puede medirse en la contención de las aspiraciones de los Estados rivales, lo mismo que en la tutela de la presencia de loberos y balleneros de distintas nacionalidades, a todos los cuales convenía contar con bases de operaciones en el Atlántico Sur. De todos modos se dieron situaciones de contacto interétnico, aunque la mayoría fueron indirectos, ya que la relación entre aborígenes y europeos se produjo principalmente mediante naufragios y restos materiales que llegaban a las playas; aquellos directos, sucedieron esporádicamente y entre un pequeño número de personas. Estos contactos tuvieron consecuencias en las comunidades originarias y específicamente en su salud<sup>4</sup>, pero fue la instalación en 1869 de los misioneros anglicanos en la zona de la actual ciudad de Ushuaia la que constituyó un hecho fundamental, por tratarse de una colonización efectiva, por las repercusiones sobre las condiciones de vida de la comunidad yámana y por ser una base religiosa de origen inglés en el canal, que adquiriría funciones en lo comercial y estratégico.

En un primer acercamiento podría decirse que Tierra del Fuego no contó con una etapa colonial, puesto que la conquista del territorio y su explotación económica comenzó hacia fines del siglo XIX, a través de la acción de los Estados argentino y chileno<sup>5</sup>, en su etapa de consolidación nacional. Sin embargo, por las particularidades que adquiere este proceso para la región austral, es posible plantear un escenario en el que sí se dieron características coloniales. El hecho de que no haya existido una palpable etapa colonial dependiente de una metrópoli  *europea*  y –por ende– una sucesión a una etapa  *nacional* , no anuló necesariamente que existiera una situación con rasgos característicos de cada una, en simultáneo. Proponemos un escenario particular que habilita pensar en términos de  *doble colonialidad* , para poder aprehender acabadamente el impacto en la comunidad selk'nam.

Se puede hablar de una colonialidad Europea en sentido de  *iniciática* , en tanto las poblaciones tenían de primigenias, justamente por no haber experimentado aún la colo-

<sup>2</sup> Una expedición al mando de Sarmiento de Gamboa fundó las ciudades “Nombre de Jesús” (febrero 1584, actual Cabo Vírgenes) y “del Rey Don Felipe” (mediados 1584, márgenes de la costa de Bahía Buena). Se trató del primer intento de crear una colonia española en la región el cual tuvo un final trágico.

<sup>3</sup> Luiz, M.Teresa. *Relaciones fronterizas en Patagonia. La convivencia hispano indígena a fines del período colonial*. Asociación Hanis. Ushuaia. 2006, p. 94 y 126.

<sup>4</sup> Los viajes dieron inicio en la zona del Beagle a la dispersión de enfermedades como sarampión, rubéola, viruela, lepra y enfermedades venéreas.

<sup>5</sup> Hacia 1880 comenzó a consolidarse la presencia de los estados y específicamente en 1884, el argentino fundó la subprefectura en Ushuaia.



nialidad del poder. Sin desconocer las etapas anteriores, sin sugerir un accionar sobre lo presumiblemente prístino, aquellos momentos fueron más bien de *contacto* y no de *colonialismo* y el impacto sobre los pueblos originarios fue menor. El espacio en general aún no había sido alterado en demasía hasta el inicio de las actividades extractivas y productivas: placeres auríferos, pero fundamentalmente ganadería ovina. Fue durante el último cuarto del siglo XIX que Tierra del Fuego dejó de ser ‘ecosistémica y biodiversa naturaleza’ para ser naturaleza instrumentalizada por el predominio de la técnica. La región surgió a partir de la ecuación *capital- recursos naturales*; devino escenario de acumulación originaria basada en la predación salvaje y la violencia sin disimulo contra las vidas humanas y el territorio, clave en los inicios del capitalismo, en el desarrollo moderno. Los selk’nam comenzaron a padecer la táctica de cercamiento tan característica de esta etapa y el consecuente “brutal proceso de separación respecto a sus medios de auto-provisión, conocido como acumulación primitiva”<sup>6</sup>.

Otro rasgo a destacar es la debilidad de las agencias estatales y el rol de agentes europeos y empresas financiadas por capitales ingleses en un escenario en el que no existían las naciones y sí un “desarrollo autogenerado y autárquico”<sup>7</sup>, una unidad territorial con una dinámica propia en la que la ciudad de Punta Arenas se erigió como el eje articulador en todas las esferas. Los diferentes informes de los gobernadores del sector argentino son contundentes respecto a la falta de recursos y herramientas para resolver incluso hasta las más pequeñas dificultades o el desenvolvimiento mismo de lo cotidiano, todo lo cual se canalizaba por la ciudad chilena<sup>8</sup>. Todavía para 1912, los sueldos de los empleados públicos de Ushuaia (Argentina) se pagaban vía el Banco de Punta Arenas;<sup>9</sup> en 1910, en estancia San Pablo algunas operaciones se registran en libras esterlinas<sup>10</sup>; 1920, en la misión La Candelaria se festejaba uno de los días patrios chilenos más importantes, la conmemoración de la Primera Junta de gobierno<sup>11</sup>. Esto implicó a su vez que las actividades económicas se desarrollaran con un carácter de *enclave*, con escasa injerencia

legal, política o económica de las autoridades, facilitado además por la comunicación directa con el mercado internacional (hasta la apertura del canal de Panamá) y el atractivo ingrediente de ser Punta Arenas puerto libre de aduanas desde 1867. Así sucedió primero con el laboreo aurífero, iniciado en 1881 y en una segunda etapa con la producción ovina. La tierra se entregó en forma de latifundio y si bien esto no es exclusivo de Tierra del Fuego, sí lo es que se trate de un espacio isleño y –por lo tanto– de un número muy reducido de propietarios. La particularidad es que estos productores ganaderos se comportaron también como empresarios y fueron adquiriendo tierras en toda la isla y en el sur de la zona continental, argentina y chilena<sup>12</sup>. En Chile las concesiones comenzaron en 1883 y para 1890 el gobierno ya había cedido el 96% de la tierra apta para la cría del lanar (52% de la superficie total de la Tierra del Fuego chilena) mediante cuatro licencias, de las cuales tres pertenecían en los hechos a una misma compañía, la *Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego* (SETF), propiedad de Mauricio Braun y luego sociedad Braun-Menéndez-Behety. Este mismo grupo empresarial adquirió las mejores tierras del sector argentino para la actividad pastoril entre 1897 y 1899. La capacidad productiva generada por esta situación y la solvencia empresarial, se vieron potenciadas por el altísimo nivel de desarrollo tecnológico e industrial, fruto de altas inversiones inglesas y la concentración del capital. La gravitación de los empresarios ganaderos generó que para ciertos aspectos directamente el rol del Estado quedara anulado, que lo *privado* se adelantara y superara a lo *público*. Los propietarios de la SETF se erigieron como los palpables ostentadores de autoridad y como abastecedores de las agencias estatales: tierras<sup>13</sup>, suministro de luz, alimentos, cabalgaduras, forraje; mantenimiento de caminos, comunicaciones telegráficas y telefónicas, mercaderías desde Punta Arenas por vía marítima. Los funcionarios policiales asumieron el papel de guardianes de los intereses de los establecimientos y en la mayor parte de los casos, los imprevistos se resolvían directamente con la intervención de los propietarios<sup>14</sup>.

En forma paralela se desarrolló una *colonialidad de tipo nacional o interna*, en tanto inevitable estatus jurídico administrativo y dominación política. Pero fundamentalmente artífice de los procesos de exclusión, subalternización, invisibilización, propios de momento de expansión soberana. Estados Nacionales que incorporan marginal, ilegal y subordinadamente al mercado de trabajo y a la ciudadanía, en base a la lógica de *raza* “como instrumento de clasificación social (...) de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista” y su superposición con aquella de clase. Se impuso una

<sup>6</sup> Perelman, Michael en Galafassi, Guido “Renovadas versiones de un proceso histórico en marcha. La predación del territorio y la naturaleza como acumulación”, en *Theomai*, número 25, primer semestre 2012, pp. 1-14.

<sup>7</sup> Martinic, Mateo “Patagonia Austral: 1885-1925. Un caso singular y temprano de integración regional autárquica”, en Bandieri, Susana (comp.) *Cruzando la cordillera...la frontera argentino-chilena como espacio social*. Neuquén: CEHIR, Universidad Nacional del Comahue. 2001

<sup>8</sup> Belza, J. E. *En la isla del fuego 1º Encuentros*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones históricas de Tierra del Fuego. 1974, p. 118.

<sup>9</sup> Carta al presidente del Banco de la Nación Argentina -2-3-1912-, del gerente de la sucursal de Ushuaia. AMFM, caja “Gobernadores”, expte. 4582.

<sup>10</sup> Diario contable, 1910. Archivo particular de la estancia San Pablo.

<sup>11</sup> Crónicas de los Salesianos (CS), 18-9-1920.

<sup>12</sup> Barbería, Elsa *Los dueños de la tierra en la Patagonia austral, 1880-1920*, Santa Cruz, Universidad Federal de la Patagonia Argentina, 1995.

<sup>13</sup> El Estado argentino debió arrendar en 1896, 3 lotes a M. Braun para instalar la comisaría de R. Grande.

<sup>14</sup> AGN. Ministerio del Interior. Carta de J.V. González. Exp. 4903. 9-8-1902.



“sistemática división racial del trabajo”<sup>15</sup> en base a la simultaneidad de los dos *racismos*. Estado también artífice de los dispositivos de poder -soberanos y disciplinarios<sup>16</sup>- que en otras regiones se ejecutaron desde los virreinos en etapas diferentes: las expediciones militares corrieron paralelas al establecimiento de las misiones salesianas, interdependientes.

### Relaciones interétnicas en La Candelaria

En trabajos anteriores<sup>17</sup> atendimos al proceso de contacto interétnico en un plano *macro* (isla), como instancia de potencial resistencia en términos de procesos de etnogénesis, de creación de identidades, “de contrahegemonía que delimita y define grupos o etnias”<sup>18</sup>; de operativización de un proyecto político por parte de nativos conscientes de la dominación.<sup>19</sup> Una resistencia no homologable con una “voluntad de perpetuar una tradición estática o congelada en el tiempo (...) una actitud conservadora de preservación o de vuelta a las tradiciones y a modos de organización social prehispánicos”<sup>20</sup> que es lo que permitiría no visualizar separadamente la resistencia y la aculturación, sino como parte de un mismo proceso de sobrevivencia en el que la perspicacia aborígen se despliegue sin límites. Se atendió a cualidades<sup>21</sup> de la comunidad que podrían contribuir al entendimiento de la agencia selk’nam en cuanto a su comportamiento frente al conquistador; tener significación en la estructuración de una resistencia en el sentido mencionado: como se manifestaban las *jerarquías* y la *guerra* en dicha sociedad y el grado de *docilidad* a ella asignado por los observadores. A su vez, si bien algunos autores<sup>22</sup> proponen para el caso selk’nam la *evasión* como recurso mayormente utilizado desde el comienzo

mismo del proceso de colonización, preferimos matizar este concepto. Apuntamos y describimos detalladamente un esquema según el cual la comunidad habría resistido en los primeros momentos *a través del contacto*, es decir a partir del acercamiento a las estancias y la paralela expresión de ‘temor’, de ‘violencia’ y especialmente la apropiación de ganado. El presente trabajo cobra relevancia como complemento desde el nivel *micro* que habilita la reacción antropológica,<sup>23</sup> la voz de los subalternos a través de los indicios de sus acciones y alocuciones. Lo palmario de las notas -información que hasta el momento no ha sido recogida- deviene beneficiosa para reforzar el mencionado esquema y para fundamentar el rol de los dispositivos de poder en el proceso de colonización. Como dijimos, las presiones de los ganaderos y sus derivaciones en el accionar de los selk’nam, hicieron que los años 1895-1912 contengan el período con mayor cantidad de aborígenes asilados en La Candelaria (1899/1901) y el de mayor cantidad de defunciones (la tuberculosis habría tenido un comportamiento epidémico entre 1900-1902).<sup>24</sup>

*Resistencia* resume la medida entre *comprender* antropológicamente y aspirar a formar parte de *explicaciones* historiográficas, de respuestas tentativas a magnas demandas; conjuga la sincronía y la diacronía y los intereses de todos los actores intervinientes en las realidades de frontera y las situaciones misionales en particular. Resistencia representa la confluencia entre la antropología que constitutivamente se ocupa del *otro* y las actuales corrientes historiográficas.<sup>25</sup> Desde esta posición, la agencia indígena fue recuperada y las relaciones interétnicas aprehendidas desde la bidireccionalidad y la consecuente consideración de los conquistados como agentes activos, capaces de forjar estrategias de sobrevivencia de distinto tipo. Más aún, el contacto ya no es visto como entre dos actores corporativos y excluyentes y sí como pluralidad de relaciones y situaciones, dentro de la cuál es factible discernir los recursos indígenas: legales, comerciales, violentos. La “multiplicidad de contactos interétnicos y la construcción permanente de espacios de intermediación” comenzaron a ser vistas como parte de una realidad más compleja que aquella representada por la “rigidez ideológica y administrativa del orden colonial y estatal-nacional”.<sup>26</sup> Desde esta perspectiva sería factible observar el “carácter generalizado y plurifacético del mestizaje”, al tiempo que el dinamismo al interior de la sociedad indígena y las *lógicas mestizas* en general; una “sociedad fluida en la cual existe una gran intimidad y fuertes vín-

<sup>15</sup> Quijano, Anibal, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en *Archivo Chile, web del centro estudios Miguel Enriquez*, 2000, pp. 201-246.

<sup>16</sup> Boccara, Guillaume “Notas acerca de los dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza, la resistencia y la transculcación de los Reche-Mapuche del Centrosur de Chile (XVI-VIII)”, en *Revista de Indias*, v. LVI, N° 208, 1996, pp. 659-695.

<sup>17</sup> Casali, Romina “Contacto interétnico en el norte de Tierra del Fuego: primera aproximación a las estrategias de resistencia selk’nam”, en *Magallania*, Vol. 36, N° 2, 2008, pp. 45-61.

<sup>18</sup> Boccara, Guillaume “Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel”, en *Memoria Americana*. N° 13, 2005, pp. 21-52.

<sup>19</sup> Giudicelli, Christophe “Encasillar la frontera. Clasificaciones coloniales y disciplinamiento del espacio en el área diaguitocalchaquí, siglos XVI-XVII”, en *Anuario IEHS*, N° 22, 2007, pp. 161-206.

<sup>20</sup> Boccara, Guillaume “Génesis y estructura...” op. cit. p.24; Giudicelli, Christophe op. cit. p.171

<sup>21</sup> Tal ejercicio no debe ser homologado con una cosificación / esencialización de su cultura o con la naturalización de sus respuestas.

<sup>22</sup> Borrero, Luis *Los Selk’nam (Onas)*, Buenos Aires, Galerna, 2001.

<sup>23</sup> Burke, Peter *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona, Gedisa, 1999.

<sup>24</sup> Casali, Romina *et al.* “Aproximación epidemiológica al proceso de contacto interétnico en el norte de Tierra del Fuego”, vol. 34, N° 1, 2006, pp.87-101.

<sup>25</sup> Sahlins, Marshall *Islas de la Historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, Barcelona, Gedisa, 1997, p. 47 y 78.

<sup>26</sup> Boccara, Guillaume “Introducción” en Boccara, Guillaume (Comp.) *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas, siglos XVI-XX*, Lima, IFEA - Abya-Yala. 2002, p. 7



culos entre indígenas, mestizos y criollos”,<sup>27</sup> más allá de si en este caso es posible hallar figuras propuestas para otras regiones (intermediarios, mestizos y/o la instauración de un *middle ground*);<sup>28</sup> o la utilización de lógicas mestizas para la conformación de identidades indígenas.<sup>29</sup> Son parte de este proceso de “resistencia y sobrevivencia política y cultural de los grupos indígenas”<sup>30</sup> de “supervivencia física y social”. Las adaptaciones, reformulaciones y apropiaciones de las herramientas de los colonizadores han permitido a las sociedades indígenas –según Boccarra– ser más fuertes que los dispositivos de dominación y control, generando resultados “perversos”, inesperados.<sup>31</sup>

Esta postura podría en algunos casos encubrir un aseticismo teórico, al tiempo que asirse a ciertos paradigmas conlleva el reto de lo forzado. Ideal sería mantener el equilibrio entre la necesidad de superar el sentido común y la por momentos imprescindible catalogación o rotulación de las conductas. Por otra parte, la consideración del ‘plano indígena’ a fin de relegar el absolutismo de la estructura social respecto del maniobrar de la etnia subordinada no debería converger en el determinismo de la paridad absoluta de las unidades étnicas en función de su posibilidad de acción. El desafío consiste en discernir los límites entre las órbitas del voluntarismo y la causalidad estructural.

#### Formas Selk’nam, que hablan de los blancos...

La Candelaria comenzó a funcionar con una pequeña capilla en noviembre de 1893, en marzo de 1894 ocurrió el primer contacto entre selk’nam y misioneros y el 8 de marzo de 1895 “entró en casa la primer niña india llamada María de 9 años”.<sup>32</sup> La institución funcionó como uno de los dos proyectos reduccionales de los salesianos en Patagonia, junto con San Rafael, ubicado en la isla Dawson, Chile. Para el área continental, debieron resignar sus expectativas a las misiones volantes para los indígenas remanentes de las campañas militares decimonónicas y a la fundación de iglesias y colegios para los nuevos pobladores, hijos de inmigrantes en su mayoría.

El edificio definitivo (inaugurado en noviembre de 1897) fue gradualmente adquiriendo forma cuadrangular mediante el enlace de distintas casas o construcciones, con una división central que generaba dos espacios equitativos que respondían a la lógica de género. Esta división existió desde los primeros momentos, lo mismo que la coacción:

la primera niña María Patrocinio (...) agarrándola con suave violencia pues la pequeñita si bien demostraba dejarse vencer (...) resistióse algún tanto, dio algunos gritos, algún poco lloró pero fue cosa de pocos instantes.<sup>33</sup>

Las notas que siguen muestran situaciones de fuga, la elección de la noche para realizarlas, escenas de resistencia a quedarse y también puede vislumbrarse el conflicto, latente o manifiesto y la impaciencia de los religiosos, persuadidos de las ventajas del modelo reduccional. Si bien con el tiempo comenzaron a admitir que la evangelización podía discurrir por otros canales y la aprehensión que ostentaban respecto de la estadía selk’nam fue variando –se asumió que la alternativa consistía en las misiones volantes– la coacción fue elocuente, acorde a sus concepciones del nomadismo. Las Hermanas hicieron también alusión a los varones (las crónicas de los salesianos comienzan el 12-12-1896), señalando como huían,<sup>34</sup> como el director los bautizaba inmediatamente por miedo a que se fugaran<sup>35</sup> o como siempre se volvía al principio: “van y vienen” todo el tiempo; las mujeres se escaparon por el gallinero<sup>36</sup> o aprovecharon cuando las llevaban a rezar<sup>37</sup> o a pasear: “una mujer huyó porque vio en el medio de otros indios a su marido; pero un Hermano fue a buscarla y la trajo a la casa.”<sup>38</sup>

Nos asustamos; teníamos en casa una india de 16 años que tenía en la cabeza querer casarse con un indio que ya había estado en la Misión, pero ahora estaba en el desierto; se puso de acuerdo con la otra muchacha llamada María para huir de noche y para lograrlo escondieron la llave de la puerta del cortil y así a la noche las traviesas se levantaron despacio y se fueron [...] nos pusimos a tocar la campana para llamar a los Salesianos, los cuáles enseguida vinieron a ver que había pasado [...] salieron dos salesianos a buscarlas, y nosotros nos pusimos a rezar [...] para que regresaran. Después de dos horas de ansiedad, sentimos que golpeaban la puerta: era un Hermano que las conducía a las dos de la mano.<sup>39</sup>

A los veinte días volvieron los indios a intentar llevarse a las muchachas, pero los salesianos lo impidieron.

Viene un hombre trayendo una muchacha de los indios que vivía un poco lejos. Pero la muchacha gritaba y con sus gritos se dieron cuenta sus padres y corrieron al capitán llorando y preguntando por la muchacha que ya había sido lavada y vestida; tanto hicieron y suplicaron que nos vimos obligados a dársela y la condujeron a casa, y después de esto por temor a que la agarráramos de nuevo huyeron todos de la Misión, tanto los muchachos como las muchachas. Los padres recibieron la galleta y se la llevaron al monte.<sup>40</sup>

<sup>27</sup> Boccarra, Guillaume “Génesis y estructura...” p. 47.

<sup>28</sup> Boccarra, Guillaume “Mundos Nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. N° 1, 2001

<sup>29</sup> De Jong, Ingrid y Rodríguez, Lorena “Introducción al dossier Mestizaje, Etnogénesis y frontera”, en *Memoria Americana*, N° 13, 2005, pp. 7-19.

<sup>30</sup> Boccarra, Guillaume “Introducción...” op. cit, p. 8

<sup>31</sup> Boccarra, Guillaume, “Mundos Nuevos...” op. cit.”

<sup>32</sup> Archivo Central Hijas María Auxiliadora (ACHMA), Cronaca della missione della Candelaria, 1895-1912 (en adelante CMA).

<sup>33</sup> Memorias del misionero salesiano don José M. Beauvoir. Archivo Central Salesiano, Buenos Aires

<sup>34</sup> CMA, 22-5-1895, 26-7-1895

<sup>35</sup> CMA, 24-6-1895

<sup>36</sup> CMA, 23-3-1896

<sup>37</sup> CMA, 13-2-1897

<sup>38</sup> CMA, 8-2-1896

<sup>39</sup> CMA, 2-5-1895

<sup>40</sup> CMA, 11-6-1895



[...] el panadero entonces abofeteó al pobre indio; éste se ofendió y se puso de acuerdo con los otros indios; de noche huyeron todos de la Misión. Esta pobre gente son susceptibles como niños.<sup>41</sup>

Escaparon dos mujeres porque nos olvidamos de cerrar la puerta del cortil. Estas benditas mujeres, poco les importa ser tratadas bien o mal, les gusta más su libertad que todas las cosas del mundo. Otra en la misma noche se puso a hacer ruido con los pies y quería romper los vidrios para huir y no le causaba nada irse y dejar a ahí a su pequeña de dos meses.<sup>42</sup>

Una chica de 15 años había sido retenida por el director de la misión -en un momento en que los indígenas se acercaron al cortil- y se la entregó a las Hermanas para que la instruyeran. La bañaron, le pusieron un vestido de colores, le regalaron una camisa a su mamá para que la dejara a gusto y la bautizaron como María Ángela:

la muy traviesa huyó aprovechando rápido que estaba la puerta abierta; pero nosotros apenas nos dimos cuenta avisamos al director que mandó rápido a buscarla a las casas de los indios donde se había escondido, en los brazos de su vieja madre; al principio no quería dejarla venir, pero después se rindió y la condujimos a casa.<sup>43</sup>

Esta ansiedad de los salesianos se deja ver en otras actitudes desesperadas por retener a los indígenas: cuando en la noche dos muchachas huyen y los hombres al verlas las retienen,<sup>44</sup> cuando luego de que escapan las siguen hasta encontrarlas, incluso durante tres días.<sup>45</sup>

En otras oportunidades se apelaba no sólo a ir al *desierto* a buscarlos sino también a sacarlos de la isla en caso de reincidencia. Enterándose Monseñor de que un muchacho había huido nuevamente,

hizo como el buen Pastor: montó a caballo y corrió al desierto a buscar a la oveja descarriada hasta que lo encontró y lo trajo a casa; lo puso a dormir en su pieza y lo llevó con él a Punta Arenas para custodiarlo en la casa.<sup>46</sup>

En ocasión de la llegada de una muchacha de entre diez y doce años y su pronta huida, los misioneros la hallaron recién en su segundo intento:

la pobrecita había vuelto del desierto y se había refugiado en las casas de los indios. El Director sabiendo esto fue a sacársela, pero no fue fácil. Los indios la hacían desaparecer como querían, la escondían entre sus cosas, se sentaban arriba; pero el Director hizo todo hasta que la descubrió y la condujo a las Hermanas sobre sus espaldas como una oveja descarriada.<sup>47</sup>

Para los años 1900-1903 es bien clara la disminución

<sup>41</sup> CMA, 20-8-1895; 29-1-1896

<sup>42</sup> CMA, 2-7-1897

<sup>43</sup> CMA, 11-7-1895

<sup>44</sup> CMA, 22-1-1897

<sup>45</sup> CMA, agosto 1897 y 5-9-1897

<sup>46</sup> CMA, 8-3-1895

<sup>47</sup> CMA, 23 y 25-10-1895

-casi inexistencia- de anotaciones relacionadas con la fuga de los indígenas. Se trata del período en que la misión fue azotada por la tuberculosis y los únicos dos apuntes incorporan un punto de vista de los religiosos al respecto: “de noche huyeron 9 familias de indios por temor a que murieran sus hijos”.<sup>48</sup>

Volvieron todas la familias que habían huido por miedo a la muerte, volvieron persuadidos que en la Misión se está mejor que en otra parte y que la muerte los puede encontrar en cualquier parte! Pobre gente sufrieron mucho, incluso el hambre. Quiera el buen Dios que les sirva de lección.<sup>49</sup>

Los actos de deserción se mantienen a través de los años, sólo que se van espaciando -sugerimos que acorde a la evolución demográfica y al auge productivo en la isla y no necesariamente a una potencial predisposición a permanecer en la institución- y que los fugitivos pasan a ser portadores de identidad cristiana o de una estada prolongada o algún otro motivo que lleve al religioso a llamarlo por su nombre en lugar de anotar un rótulo con connotación generacional y de género: “huyeron las familias: Felipe y Matilde; Gregorio y María Luisa; Mateo y Rosina con el pequeño Arturo;” “huyeron tres mujeres Fortunata, Victoria Angelica y una muchacha;” “huyó la india Delfina;” “huyeron las indias Catterina, Graciela María y Ellena con un muchacho.”<sup>50</sup>

La perspicacia de los selk’nam se trasluce en distintos pequeños gestos. Engañaron a los misioneros marcando el camino opuesto al que les daba acceso a los indígenas que aquellos habían salido a buscar.<sup>51</sup> Robaron -o tuvieron intención de hacerlo- comida y vestimenta.<sup>52</sup> Hicieron creer que se quedarían por conveniencia:

hoy bautizaron dos indios; se trata de indios ya un poco grandes pero muy astutos que van a lo de los salesianos, se hacen dar un poco de todo, ropa, frazadas y cuando están bien provistos huyen al monte.<sup>53</sup>

Acudieron a la misión exclusivamente para obtener alimentos,<sup>54</sup> estando muy atentos incluso al eventual arribo de los barcos. Juntaron leña solo para obtener alimentos a cambio y aplicaron el trueque en otras formas, llegando a la instancia en que ofrecieron pescados a cambio de mujeres en una oportunidad en que las monjas habían salido a pasear con ellas.<sup>55</sup>

Los selk’nam atendieron cada uno de los movimientos al interior del edificio y aprovecharon la presencia de la misión y de los misioneros. No siempre se dejaron higie-

<sup>48</sup> CMA, 30-9-1900

<sup>49</sup> CMA, 30-11-1900

<sup>50</sup> CMA, 29-12-1902, 6-3-1906, 21-8-1906, 30-12-1906.

<sup>51</sup> CMA, 10-5-1895

<sup>52</sup> CMA, 26-6-1895; 27-4-1896

<sup>53</sup> CMA, 22-4-1896

<sup>54</sup> CMA, 9-5-1895; 28-6-1895

<sup>55</sup> CMA, 20-2-1896



nizar ni cortar el pelo y, al contrario, cuando quisieron lograron que los religiosos lo hicieran.<sup>56</sup> Algunas de sus actitudes, aunque rayanas con lo lúdico, evidencian la conciencia respecto a las condiciones.<sup>57</sup> Les pegaron a las monjas y a algún ayudante de los salesianos en forma reactiva:

Una india trató de pegar a la Sor que la asiste, pero no pudo porque la Sor demostró que no tenía miedo y le hizo ver que no hay que pegar a las Monjas: esta pobre gente no entiende las cosas fuerza de signos y a veces debemos hacerles ver que si no hacen su deber vendrán castigados.<sup>58</sup>

El temor fue una de las herramientas con las cuáles los selk'nam manifestaron su conciencia del accionar de los misioneros: los indígenas tienen “miedo de que los agarremos y los tengamos en casa con nosotros;” o que huyeron “por temor a que les agarremos los niños;” que

casi todos los indios pasaron la mañana entera girando en torno a nuestra casa [...] pero no se atrevían tanto por qué tenían miedo de que les agarráramos a los chicos y las chicas. [...] fuimos a visitarlos y les llevamos papas cocidas... no es tan fácil que nos den los chicos y las chicas para educarlos [...] los astutos indios que ya lo saben los esconden, bien así no se pueden encontrar. No saben que nosotros queremos hacer el bien y no el mal.<sup>59</sup>

Se encontró un solo caso de una muchacha a la que los religiosos creían niña, que huyó de noche para tener una hija a la cual “ahogó pegándole en la cabeza.”<sup>60</sup> Respecto a hechos de violencia explícita por parte de los indígenas, el 25-1-1900 se inscribe en las crónicas uno perpetrado por un indígena hacia un civilizado que vivía con una mujer selk'nam. Si bien no queda muy claro el episodio, en cuanto a las causas, las consecuencias incluyen la muerte de la mujer por parte del indígena y de éste por parte del blanco. En una oportunidad anterior

llegaron de la comisaria dos oficiales y seis soldados buscando algún indio que hubiera matado a dos hombres civilizados; y uno de estos indios se encontraba cerca de nuestra casa; pero apenas vio llegar a toda esa gente, huyó [...] vino a restituírnos un hacha que nos había robado, temiendo que nosotros le dijéramos a los soldados.<sup>61</sup>

### Formas ‘blancas’, que hablan de los Selk'nam...

Los misioneros nunca abandonaron sus expectativas de concentrar a los indígenas para una más eficiente civilización y desde los primeros momentos se vieron en la necesidad de ir a buscarlos al monte. Con los años, la dinámica ya no responde exclusivamente al esquema coacción/fuga. Muchas veces alcanzaba con poder ir al monte y

bautizarlos allí si éstos no aceptan ser transportados a misión: ir a suministrar el bautismo a “dos niñas de la comisaria o “los últimos Sacramentos a una india casada con un civilizado”<sup>62</sup> que vivían en el monte. No siempre se utiliza el término fuga y comienzan a aparecer conceptos tales como llegan, entran, salen, van a pasear, vienen de paseo,<sup>63</sup> lo mismo que se hace frecuente que los *fugitivos* vuelvan o que las mujeres partan con sus hijos.<sup>64</sup> “Entró en casa la muchacha Sofía y fue al monte la familia de Carlotta”<sup>65</sup>. Aparecen mujeres que llegan solas o mandadas por el comisario; llega una familia que ya tiene un hijo grande viviendo con los salesianos.<sup>66</sup> Por otra parte, desde 1907 funciona la misión –que no es sino una capilla con algunas casitas- que el padre Zenone ha instalado en la estancia Viamonte, (propiedad Bridges) y de la cual se ha hecho cargo,<sup>67</sup> con la consecuente naturalización de la movilidad y los ciclos de los selk'nam en sus visitas: “El padre Juan Zenone vuelve a río Fuego con todos los indios que vinieron a pasear.”<sup>68</sup> Puede transcurrir hasta un mes hasta que los misioneros salgan en busca de los fugitivos. De todas maneras, la coacción y la resistencia continuaron: “vino a la Misión una muchacha a la que llamamos María Guerra por las muchas luchas sostenidas para tenerla en casa; el Hermano que la condujo estuvo en peligro de ir a la cárcel;”<sup>69</sup> las “ovejas descarriadas” que no comprenden las “ventajas de la civilización” son las que insisten en huir y escapar, a pesar de las bondades ofrecidas por la vida misional. El desasosiego los impelía a retener a los indígenas, a salir detrás de ellos en el momento de la huida e incluso llevarlos la Misión en Dawson para asegurarlos: “partió Sor Maximiana para Punta Arenas, acompañada de trece indiecitas destinadas a la Misión de Dawson.”<sup>70</sup> Separar a las *buenas* de aquellas que “meten malicia”;<sup>71</sup> gritar para reducir las, darles lecciones delante de los demás para que aprendan o darles confites como premio a haberse quedado a misa y a catecismo:

De nuevo hoy tuvimos que gritar para reducir a la mujer del Capitán a fin de que viniera a Misa y al Catecismo, al final se rindió y le dimos confites de premio: huyeron dos mujeres de las cuáles teníamos más esperanzas que estuvieran a gusto con nosotros porque estábamos en la misma casa: pero se pusieron de acuerdo con dos hombres externos y éstos escalaron el muro, saltaron a casa por la ventana, después apoyaron una escalera en la ventana huyeron los hombres y las mujeres llevándose ropa, frazadas y todo lo que le habíamos dado y para dormir.<sup>72</sup>

<sup>56</sup> CMA, 8-1895

<sup>57</sup> CMA, 11-12-1895

<sup>58</sup> CMA, 17-1-1896.

<sup>59</sup> CMA, 7-6-1895; 13-10-1895; 19-10-1895; 20-11-1895.

<sup>60</sup> CMA, 29-12-1895

<sup>61</sup> CMA, 20-2-1896

<sup>62</sup> CMA, 14-2-1906; 11/16-4 1906; 20-4-1905; 31-12-1909

<sup>63</sup> CMA, 18 y 23 3-1911, 5-1-1910, 9-10-1909, entre otras citas.

<sup>64</sup> CMA, 2-12-1902; 5-1903; 6-11-1908; entre otros.

<sup>65</sup> CMA, 28-10-1908

<sup>66</sup> CMA, 8-8-1909; 16-11-1909

<sup>67</sup> CMA, 16 y 23-7- 1912

<sup>68</sup> Museo Fagnano (Río Grande) Crónicas de los Salesianos (CS), 26-2-1913

<sup>69</sup> CMA, 12-5-1903

<sup>70</sup> CMA, 27-5- 1898

<sup>71</sup> CMA, 25-1-1898

<sup>72</sup> CMA, 15-10-1895

Huyeron dos muchachas, pero a la mañana siguiente, después de una diligente búsqueda las encontramos, escondidas bajo la leña; creímos adecuado dar una lección en presencia de las demás; así esperamos que no busquen huir o esconderse.<sup>73</sup>

Hacia fines de julio de 1899, “sucedió una cosa en esta misión que hizo ver bien claro que Dios castiga a aquellos indios que no quieren corresponder a la gracia que los misioneros le proporcionan por su bien”, comienza el relato de la religiosa sorprendida por los acontecimientos. Ocurrió que una joven mujer, de las dos primeras internas, que durante esos dos años no había tenido muy buena conducta, ya que “eran inútiles las caritativas amonestaciones que se le hacían y en poco tiempo dispersó cizaña en las otras indias menos civilizadas [...] una noche, la Sor que hacía la vigilancia de las mujeres” comentó a la directora como a instancias de dicha indígena, todas se habían escapado. Cuenta la religiosa que a la mañana siguiente, la muchacha apareció enferma, al otro día ya “agonizaba” y continuó en ese estado por 17 días hasta que falleció, sin que logaran su confesión:

Es imposible describir lo que sufrió con esa enfermedad [...] las indias mismas, en su ignorancia decían: que la enfermedad y la muerte de Presentación fue un castigo porque no se portaba bien. A nosotras incluso, las monjas, nos causó una impresión que no se borrará jamás.

Los salesianos tuvieron que ganarse y conquistar a los selk'nam, además de coaccionarlos. De la misma forma que los indígenas recogían leña, pescaban o cazaban guanacos para acercárselos a los misioneros y que éstos a cambio entregaran galleta, ésta, las frazadas, la vestimenta occidental, un baño o servicio de corte de pelo, eran los mecanismos de atracción utilizados por los religiosos. Ciertas materialidades, especialmente la galleta, fue una herramienta más que eficiente.<sup>74</sup>

Los modos de los religiosos, además de responder a necesidades concretas o conformar técnicas para fines específicos, guardaban filiación con la doctrina de la congregación y con el sistema de reducción. En cuanto a los conceptos, el de *fugitivo* sobresale y los habituales *pobres*, *infelices*, *obstinados*. Era común que se observara a los indígenas como *niños*, y *traviesos* es el calificativo más frecuente. Los salesianos se posicionaron por fuera del Estado —que postulaba la imagen de bárbaros y salvajes— observando a un indio pobre y marginado, plausible de ser incluido a la ciudadanía a través de la educación en la moral cristiana y el adoctrinamiento religioso. Las percepciones de los misioneros se inclinaron hacia el paternalismo y el proteccionismo.<sup>75</sup> Los selk'nam fueron más dignos de compasión, más necesitados de socorro, debido a las miserables y pobres condiciones en las que se vieron

<sup>73</sup> CMA, 5-1898

<sup>74</sup> CMA, 5-6-1895; 7-6-1895; 10-10-1896; junio 1899, entre tantos ejemplos.

<sup>75</sup> Nicoletti, M. Andrea *Indígenas y misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*, Buenos Aires, Continente, 2008, p. 57.

impelidos a sobrevivir.<sup>76</sup> Además de compartir la consideración de *otro* subalterno, infiel, ignorante, pobre, marginado, eran vistos como alegres, buenos, pacíficos, dignos de confianza y potencialmente educables<sup>77</sup>, en tanto se reivindica su capacidad intelectual innata, pero aún no desarrollada. Incluso sus costumbres eran respetadas y justificadas como parte de un complejo cultural de gente inferior a la que hay que proteger.<sup>78</sup> La solución la ofrecerían la civilización, la educación y la evangelización: “adoctrinar para salvar y educar para trabajar.”<sup>79</sup> Estas apreciaciones —coincidentes con las de viajeros y naturalistas— contienen la carga valorativa que desde el esplendor de la civilización se imprimía sobre estas comunidades, distinguibles de aquellas que ya contaban con centurias de contacto con el blanco.

El sistema de reducción parecía brindar garantías de éxito, civilizando a través del trabajo y una nueva cultura: “vivir en poblado con casa y familia, cultivar la tierra, criar ganado, respetar la propiedad ajena y administrar los bienes.”<sup>80</sup> La educación en los oficios para los varones y en las tareas del hogar para las mujeres, a través de escuelas agrícolas, de artes y talleres eran partes constitutivas del carisma salesiano. En la esfera de los resultados, los salesianos consideraban positivo lo logrado a través de las misiones: el *Ona* aprendió rápido como comportarse, como hablar adecuadamente,<sup>81</sup> como trabajar. Las fuentes de La Candelaria son contundentes en este aspecto, marcando como los hombres se dedicaron a la producción ovina, las mujeres a las tareas domésticas y a tejer; niños y niñas emularon a sus antecesores con el agregado de la educación formal. Las notas que siguen reúnen información más que interesante: el tipo de trabajo efectuado por las mujeres y muchachas; lo significativo del trabajo infantil; la presencia de distintos visitantes insignes, cuya satisfacción con las labores redundaba en complacencia en las Hermanas; las nociones de progreso y civilización; la instrucción moral y la disciplina; la concepción de educar en el trabajo; la importancia dada a la muerte cristiana como valor en sí mismo del legado salesiano:

[...] después nosotras le dimos pan así entendía que quien trabaja se gana la comida” [...] “El Capitán hoy fue a trabajar a gusto, incluso otro indio: así empiezan

<sup>76</sup> Borgatello, Mayorino *Nozze D'argento. Ossia 25 anni di missione salesiana nella Patagonia meridionale e Terra del Fuoco, della prefettura apostolica di Mons. G. Fagnano (1887-1912)*, Torino, Società editrice internazionale, 1921, p. 9, 63, 70, 330.

<sup>77</sup> Casali, Romina “Contacto interétnico...” op. cit.

<sup>78</sup> Borgatello, Mayorino “Nozze D'argento...” op. cit. p. 4, 97. Beauvoir, José *Los Selk'nam, indígenas de la Tierra del Fuego. Sus tradiciones, costumbres y lengua*, Buenos Aires, Librería del Colegio Pio IX, 1915, p. 217-220, 208

<sup>79</sup> Nicoletti, M. Andrea “Salesianos e Hijos de María Auxiliadora en el Fin del Mundo: educar, “civilizar” y evangelizar en las reducciones de Tierra del Fuego”, en Bottiglieri, Nicola (ed.) *Operosità missionaria e immaginario patagonico*, Cassino, Edizioni Università di Cassino, 2009, p. 63- 91.

<sup>80</sup> Nicoletti, M. Andrea “Salesianos e Hijos...” op. cit.

<sup>81</sup> Borgatello, Mayorino “Nozze D'argento...” op. cit. p. 343



a tomar amor al trabajo; después le dimos la ración.<sup>82</sup>

Vino el Señor Menéndez a hacer una visita a nuestra casa: quedó maravillado del progreso de las muchachas en los trabajos de croché, de hilar la lana, de cocer.<sup>83</sup> “En el curso del mes vino mucha gente a visitar la Misión: todos quedaron satisfechos con el progreso que tienen en el trabajo las mujeres y las niñas.<sup>84</sup>

Entre las análogas observaciones halladas en las crónicas, se pueden mencionar las que realizaron el Gobernador de Ushuaia,<sup>85</sup> el misionero anglicano Lucas Bridges,<sup>86</sup> el Capitán del vapor de guerra *Argentino* y los oficiales cuando fueron a observar el colegio, agregando entusiasmo en relación a la “instrucción moral” y aprovechando para llevar labores de recuerdo a Buenos Aires.<sup>87</sup> En ocasión de la visita de un médico, éste expresaba admiración al ver a las más pequeñas “todas ocupadas en trabajar con tanta soltura en tanta variedad de trabajos” y animaba a las Hermanas a que continuaran con su “ardua empresa, puesto que ya se veían muchos progresos,” que en sí mismo ya era una recompensa al sacrificio, pero para las Hermanas la recompensa más grande “después la tiene preparada el Señor en el Cielo”. “El doctor partió muy satisfecho sea por el progreso de la civilización como por la disciplina que encontró en las muchachas.”<sup>88</sup> En Dawson las cifras de aborígenes fueron superiores, pues éstos no contaban con más alternativa que permanecer como internados, alcanzando una estabilidad que permitió incluir en la instrucción, actividades tales como la música.<sup>89</sup>

En la representación del salesiano el éxito habría radicado en la cumplimentación de ceremonias como el bautismo, el rezar, el ir a Misa, tomar la Comunión y la Confirmación, el Matrimonio y llegado el momento de argumentar acerca de la cantidad de defunciones ocurridas en las reducciones, los salesianos consideraban laudable que los indígenas murieran en forma edificante, habiendo recibido la palabra de Dios, la bendición, la extremaunción.<sup>90</sup> Ya desde la primera sepultura cristiana en La Candelaria, los indígenas aceptaron ritos tales como el uso del ataúd, el canto de exequias, la procesión.<sup>91</sup>

murió el Padre del capitán y tuvo la suerte de recibir el bautismo; murieron tres muchachas de influenza; una especialmente hizo la muerte de una Santa; sus últimas

palabras fueron María Auxilium Cristianorum ora pro nobis: Gesú mio mis...<sup>92</sup>

El Padre Borgattello dedicó todo un libro a describir detalladamente la relación entre los indígenas, la muerte y la religión, a través de casos en los que las referencias de aquellos a la Virgen, a Dios Padre, al Paraíso, a Jesús ofician de fundamento para el misionero para confirmar la conversión de los salvajes.<sup>93</sup>

Respecto a la recepción del evangelio por parte de los selk'nam, podemos reconocer la aculturación y la resistencia como parte del mismo proceso, “de convivencia que no es mezcla, que ofrece la posibilidad de captar prácticas ambiguas, no sincretizadas” y, a su vez, de un sincretismo “que no puede considerarse como una superposición o suma de elementos prehispanos y occidentales sino mediación, en un movimiento de doble vínculo, de supresión y mantenimiento de ambas.”<sup>94</sup> Tanto Chapman como Gusinde enfatizan una conversión externa que no deslegitimó las prácticas culturales de los selk'nam. Análoga observación puede hacerse según lo enunciado en los registros, que indican la continuidad de ciertas costumbres:

[...] una mujer especialmente nos llamó la atención: tenía la cara pintada de negro que apenas se podían ver los ojos blancos; estaba triste con todas las piernas ensangrentadas; el Director nos dijo que la pobrecita estaba haciendo el luto por la muerte de su madre; para hacer mayor luto se cortan las piernas con pedazos de vidrio y esta escena la hacen todas las mañanas y las noches hasta que dura el tiempo del duelo.<sup>95</sup>

Este acto, con gritos y cortes en las piernas, se encuentra registrado también en ocasión del asesinato del chamán que reseñamos más adelante.<sup>96</sup> Unos meses antes,

algunos indios un poco enfermos van un poco lejos de la casa buscando a su médico, se someten a una bárbara operación: el enfermo acostado; el médico arriba apoya sus pies y lo pisotea; el enfermo con esto cree curarse y se deja pisotear; las piernas, el vientre y todo aquello que le duele.<sup>97</sup>

Por otro lado, se observa cómo incluso para los primeros momentos los selk'nam hicieron la señal de la cruz y besaron el crucifijo, rezaron, se dejaron bautizar, asistieron a Misa, tomaron la Comunión, aceptaron el matrimonio<sup>98</sup> y recibieron adoctrinamiento religioso cuya asiduidad variaba según el período, pero que en la mayoría

<sup>82</sup> CMA, 26 y 27 -9-1895

<sup>83</sup> CMA, 3-12-1897

<sup>84</sup> CMA, 7-11-1899

<sup>85</sup> CMA, 4-4-1900

<sup>86</sup> CMA, 15-6-1908

<sup>87</sup> CMA, 26-3-1899

<sup>88</sup> CMA, 11-12-1899

<sup>89</sup> Mientras en San Rafael se registraron 862 defunciones y hubo un máximo de 550 indígenas juntos, para La Candelaria no superan los 230 para el primer ítem y 170 para el segundo.

<sup>90</sup> Massa, Lorenzo *Monografía de Magallanes. Setenta años de acción salesiana en el sur 1886-1946*, Punta Arenas, Escuela Topográfica del Instituto Don Bosco, 1945, p. 332

<sup>91</sup> ACHMA, CMA, 4-5-1899

<sup>92</sup> ACHMA, CMA, 28-6-1895; 30-7-1897

<sup>93</sup> Borgattello, Mayorino *Floreccillas silvestres-territorio de Magallanes*, Torino, Scuola Tipográfica Salesiana, 1924

<sup>94</sup> De Jong, Ingrid y Rodríguez, Lorena “Introducción...” op. cit. pp. 11.

<sup>95</sup> CMA, 5-6-1895

<sup>96</sup> CMA, 1-3-1896

<sup>97</sup> CMA, 25-11-1895

<sup>98</sup> CMA, 17-10-895; 12-7-1896; 12-6-1895; 29-6-1895; 1-12-1895; 12-11-1896.



de los casos fue constante. Las crónicas exponen estas prácticas como habituales para todo el período, con lo que sería incómodo adherir citas al texto, tan sólo una por la singularidad de la fecha y el padrinazgo:

Hoy se casaron con gran solemnidad dos jóvenes indios (hermanos). Asistió a la ceremonia el Señor Menéndez que fue el Padrino: regaló un ternero para que lo asáramos y hagamos fiesta; estos dos matrimonios fueron a vivir en las dos bellas casitas hechas nuevas para ellos, se hicieron algunos fuegos artificiales y la comitiva acompañó a sus casas al son de la música.<sup>99</sup>

Como vimos, la dicotomía entre lo bueno y lo malo, entre lo civilizado y lo salvaje, tiene un correlato espacial: una oposición binaria entre el “adentro” y el “afuera”, en correspondencia con la de “sociedad-naturaleza”. Aquí el concepto de *monte* adquiere la connotación de *enunciado* en el sentido de que supera la categoría de *dato* a la vez que se incluye en un documento, pero lo excede: pulsa transversalmente las fuentes como parte de una trama textual, de un tejido documental inscripto en un contexto específico, del cual da cuenta. Enunciado como discursividad social, como relato de dinámicas sociales; construcción de los conquistadores -misioneros en este caso- que refiere a indígenas en términos valorativos -clasificándolos- y fundamenta acciones por parte de las autoridades.<sup>100</sup> Si el “afuera” tenía atributos de rebeldía, insubordinación y de “asocial”, quedaba justificado que los misioneros insistieran en “ir a buscarlos” o retenerlos a cualquier costo. Reducirlos en la misión les garantizaba orden, civilización, domesticación, seguridad, justicia, igualdad, amparo. El contraste se magnificaba mediante la estigmatización de la trama social indígena que supuestamente correspondía a ese monte, de hecho también llamado *desierto*: bandas dispersas, salvajes y desorganizadas, sin cohesión ni coherencia. Un “afuera” con fronteras de difícil percepción, espacio discontinuo y con implicancias de libertad para los selk’nam: “su” lugar, su refugio, donde vivían, donde huían, donde se llevaban la galleta, la ropa y la frazada y, por ende, donde los agentes civilizadores debían evitar que se retiraran, donde debían “ir a bautizarlos”, “ir a buscarlos”. Un “afuera” con connotaciones políticas, que remite a la insubordinación selk’nam. Así, el *monte* es

“un relato cargado de símbolos y categorías más que un reflejo de la topografía. O una topografía cargada de significados que están más allá que su referente (...) alude no a un paisaje, a un relieve geográfico, sino a la representación simbólica de un espacio social y político” (...) un espacio próximo, pero distante de manera simbólica.<sup>101</sup>

La figura del *mestizaje* constituye otra de las vertientes adaptables a los preceptos teóricos aquí esbozados para abordar el análisis de las relaciones fronterizas en general

<sup>99</sup> CMA 25-10-1896

<sup>100</sup> Martínez, José Luis “Textos y palabras. Cuatro documentos del siglo XVI”, en *Estudios Atacameños*, N° 10, 1992, pp. 135-150.

<sup>101</sup> Martínez, José Luis “Textos y palabras...” op.cit. pp. 140, 141 y 143.

y de la *resistencia* en particular.<sup>102</sup> No es factible desarrollar también esta aproximación, que incluye acepciones culturales, sociales y biológicas. Mencionaremos aquí que las fuentes son patentes en cuanto al predominio de mestizaje de tipo sexo-asimétrico (desde la perspectiva biológica). Es absoluta –y presumible- la cifra de uniones entre mujeres indígenas y hombres blancos y así lo dejan ver los Libros de matrimonios y de Bautismos de la misión. Mientras los casos de matrimonios no superan los 50, se analizaron 583 actas de bautismos correspondientes a la misión, a zonas cercanas a ella como la comisaría o las estancias de Menéndez y a zonas alejadas, como la estancia San Pablo, Viamonte, Harberton (Beagle) o zonas boscosas,<sup>103</sup> las cuales dejan ver el rol del mestizaje. Una discriminación según los lugares en los que se efectuaron las ceremonias, permite ver cómo en sitios tales como la comisaría, las estancias Menéndez y los lugares con presencia indígena en forma de matrimonio y/o familia, pero no comunal, el mestizaje es de un 37%, mientras que en las estancias Bridges este ítem representaba el 8%. Este dato se condice con otro que dejan entrever los registros: un contraste entre los establecimientos pertenecientes a los Braun-Menéndez-Behety y aquellos de propiedad Bridges, ya que en estos últimos los selk’nam podían mantener modos comunales y por ende eran los mayormente escogidos. Como vimos, fue allí donde los salesianos instalaron una dependencia misional y educativa. Otra estancia que se encontraba en esta misma línea era Cabo San Pablo, propiedad de José Montes. En las estancias de los Menéndez, predominan las situaciones de pareja y de hombres solos, alojados allí como mano de obra y de mujeres solas con sus niños, hijos de ‘un civilizado’.

En la misión el mestizaje representa sólo un 4% y adquiere características particulares. Este tipo de uniones eran ‘aceptadas’ por los misioneros, en el sentido de que era una oportunidad más para convertir a los indígenas al cristianismo y educar a las mujeres y a sus hijas. Las Crónicas indican, por ejemplo que “viene un civilizado a traer a su mujer (india) para que la instruyamos y después quería contraer matrimonio según las leyes de la Iglesia; así se hace el bien no solo a los indios sino también a los civilizados;” pero también que “un hombre civilizado robó una muchacha india y se la llevó;” “que se acercaron varios hombres civilizados a invitarlas a vivir con ellos”<sup>104</sup> y que “llegó de la comisaría una india con tres hijos, la cual venía para visitar la india Rosa su pariente. La pobre no está bautizada porque vive malamente con un civilizado. Sus hijos fueron bautizados.”<sup>105</sup> Se dan dos casos de hombres *civilizados* italianos casados con indígenas, que al morir éstas dejan a sus hijos en la misión para que sean educados y a los cuáles van a visitar durante los

<sup>102</sup> Boccara, Guillaume y Galindo, Silvia (eds) *Lógica Mestiza en América*, Chile, Instituto de Estudios Indígenas. Universidad de la Frontera, 2000.

<sup>103</sup> Museo Monseñor Fagnano, Libros de Bautismo y de Matrimonio.

<sup>104</sup> CMA, 23-3-1896; 13-9-1896; 25-1-1898.

<sup>105</sup> CMA, 11-1909



años siguientes.<sup>106</sup> Un caso similar es el de un uruguayo, pero que además de dejar a sus hijos en la institución de forma intermitente, deja a su esposa selk'nam para que le enseñaran las tareas domésticas.<sup>107</sup>

Si bien la asimetría y la dominación atraviesan directa o indirectamente la mayoría de las citas escogidas, es preciso poner en valor los extractos que siguen, puesto que se trata de datos concretos acerca de la violencia ejercida por los ganaderos o las autoridades, información ineluctable al momento de discutir acerca del contacto interétnico.

(...) en una hacienda de estas tierras fueron capturados como 300 trescientos indios y cinco o seis no quisieron rendirse fueron asesinados...se terminó el refectorio de las muchachas.<sup>108</sup>

Independientemente de lo potencialmente exagerado de la cifra, conviene marcar por un lado el hecho en sí mismo y su gravedad y por el otro su naturalización. El acontecimiento es citado como uno más entre las misas y las refacciones realizadas en el edificio, todo resumido en no más de 6 renglones.

En estos días llegaron unos soldados de la Comisaría y trajeron varios indios; pero como venían por la fuerza gritaron y no querían entrar en casa entonces el soldado los hizo entrar golpeándolo por la fuerza en la casa: nosotros hicimos lo posible para tranquilizarlos: les lavamos la cara y les dimos galletas y al final se quedaron contentos.” “Vinieron algunos indios y trajeron la noticia que los Soldados habían robado varios indios mujeres y muchachas y que habían matado un viejo indio médico de los indios.<sup>109</sup>

Recibimos una carta de Monseñor Fagnano Nuestro Superior y llegó también una orden del Gobernador de Tierra del Fuego que obligaba al Comandante de la Justicia de estas tierras para que condujera a la Misión los 40 indios que tenían en la Comisaría [...] Llegaron los indios mandados por el Juez: pero en lugar de 40 son solo 15; los otros dicen que huyeron.<sup>110</sup>

(...) hoy hemos recibido en casa nueve niñas y seis niños q el comisario sacó de los toldos.<sup>111</sup>

Varios empleados de la hacienda de Menéndez mataron una escuadra de hombres indios y las mujeres las condujeron a la Misión: bautizamos las muchachas.” “Nos dieron la noticia de que a muchos indios los tomaron prisioneros y los metieron en prisión.<sup>112</sup>

El mayordomo de Menéndez pasó hoy 4 mujeres y 5 niñas.<sup>113</sup>

<sup>106</sup> CMA, 31-12-1909, 8-4-1910, 16 y 28-5-1911 en adelante.

<sup>107</sup> CMA, 2-9-1903, 21-9-1909, 7-11-1911, 1-11-1912.

<sup>108</sup> CMA, 16-7-1895

<sup>109</sup> CMA, 20-1-1896; 1-3-1896.

<sup>110</sup> CMA, 3-9-1896 y 19-9-1896

<sup>111</sup> CS, 18-12-1896

<sup>112</sup> CMA, enero 1897; 23-2-1897. AGN, carta al Ministerio del Interior, 26-3-1897. exp. 1385.

<sup>113</sup> CS, 30-3-1897

Nótese una vez más con la liviandad que son narrados estos hechos.

El Comisario mató a un indio, porque le había robado algunas ovejas.<sup>114</sup>

Fue llevado preso el indio Jacinto que peleó con Antonio Bomfacin, peón de Menéndez.<sup>115</sup>

El oficial de policía trajo a la Misión 4 mujeres y 10 criaturas menores de 8 años.<sup>116</sup>

La comisaría mandó a la Misión dos indios, la Rosa y la Joaquina Nieve.<sup>117</sup>

He recibido a un niño indio llamado Guillermo Sánchez, hijo de la Carlota Sánchez; fue mandado aquí por José Díaz.<sup>118</sup>

Beauvoir, Ferrando, Antonio Fagnano, el indio Matías, el comisario.... Con dos vigilantes.... Salen en expedición para traer indios a la Misión.<sup>119</sup>

El señor López envió a la Misión a las dos indias Domitila Gómez y Beatriz Reinieri.<sup>120</sup>

Llegaron del monte 24 indios a establecerse en esta Misión. Vino el Comisario con otros dos Señores para ver a los indios llegados acá el otro día.<sup>121</sup>

Para advertir el alcance del contexto cabría anexar cada una de las citas que para el lapso finales de 1896 y mediados de 1897 muestran el continuo ingreso *espontáneo* de mujeres y varones indígenas: grupos de siete, ocho, que llegan y luego van a buscar a sus parientes que finalmente arriban.<sup>122</sup> Pero también llegan en forma individual, de a dos, tres<sup>123</sup> o “muchos indios y muchachos” y “varios indios muchachos y muchachas.”<sup>124</sup> Como se mencionó, por esta fecha la empresa ganadera de Menéndez comenzaba a prosperar por el sector argentino, lo que seguramente incidió en los movimientos consignados: “El señor Menéndez puso un gran negocio y nos regaló a nosotros una bolsa de papas y varias cajas de fruta en conserva.”<sup>125</sup>

En la cita que sigue se observa la necesidad para esos años (1904) de “ir a buscar” a los indígenas, la evasión por parte de los selk'nam y la connivencia entre autoridades, misioneros y ganaderos:

<sup>114</sup> CMA, 20-2-1898

<sup>115</sup> CS, 30-11-1899

<sup>116</sup> CS, 16-4-1900

<sup>117</sup> CS, 3-8-1902

<sup>118</sup> CS, 25-8-1902

<sup>119</sup> CS, 15-5-1903

<sup>120</sup> CS, 12-12-1903

<sup>121</sup> CMA, 8-11-1911

<sup>122</sup> CMA, 15-10-1896 y 23-11-1896.

<sup>123</sup> CMA, 22-1-1897; 7-2-1897; 25-2-1897; 25-4-1897; 1-5-1897; 27-5-1897.

<sup>124</sup> CMA, 18-5-1897; 16-6-1897.

<sup>125</sup> CMA, 25-4-1897.



salió el Director, acompañado por D. Dalmaso y el indio Benito, para el puesto Repetto con el fin de juntarse allá con las autoridades del Puerto y con Menéndez e ir a buscar los indios del bosque cercano. Veremos el resultado, aunque las intenciones (se comprende!) no sean las mismas en todos (...) no consiguieron nada, ni los vieron. Se quedó allá con Peduzzi Don Dalmaso, pero es de dudar más buen resultado (...) Volvió también D. Dalmaso y vino a la Misión Peduzzi, sin resultado, como ya se preveía, de acercarse a indios.<sup>126</sup>

### Consideraciones finales

Las citas presentadas nos dieron acceso a las relaciones interétnicas en la cotidianeidad de La Candelaria. Consideramos que las similitudes con otros escenarios misionales pueden afincarse en rótulos laxos, tales como *misiones como dispositivos de poder, indígenas como sujetos de civilización y disciplinamiento*, etc., ya que las formas y los resultados de su utilización estratégica por parte de los selk'nam difieren. Si bien el contexto y los factores demográficos hicieron de los malones o levantamientos -por ejemplo- asuntos quiméricos, cierto es que mientras los Selk'nam osaron engañar al misionero marcando un sendero desacertado, tres caciques y sesenta y cinco indios tobas, mataron al fraile que aparentemente guardaba la intención de reducirlos. Los Selk'nam tampoco ejecutaron a través de la institución modos de comercio interregional, estrategias político-económicas en pos de una redefinición como entidades soberanas, como ocurriera en otros casos del centro y norte coloniales-republicanos de la actual Argentina.<sup>127</sup> Si bien *La Candelaria* no fue explícitamente un centro de adiestramiento de mano de obra para las estancias, no hubo manifestaciones de indocilidad ante el trabajo. Los Selk'nam trabajaron en las estancias y quienes vivieron en la misión se adaptaron a las tareas ganaderas (en este plano, la diferencia con sistemas de plantación o de tipo esclavista es crucial), al ritmo de

su permanencia.<sup>128</sup>

Proponemos que las acciones propiciadas en los confines estipulados por la misión guardan relación con aquellas a nivel macro: los selk'nam resistieron en un primer momento *a través* del contacto, pero mediante el temor y sucesos de violencia que en realidad eran esporádicos, vengativos, coyunturales y asociados a pocas personas; respondían a hechos concretos y por ende eran reactivos, defensivos y carentes de organización. Se trató de una resistencia como proceso continuo de acciones sutiles y fragmentarias que involucraron desobedecer total o parcialmente las normas de los grupos dominantes, utilizar sus códigos con fines o referencias distintos a aquéllos con que fueron creados, aprovechar los intersticios de las normas para desarrollar acciones no contempladas por ellas.<sup>129</sup> Formas ocultas, pero también públicas en una escena de dominación total, “una gran variedad de formas de resistencia muy discretas que recurren a formas indirectas de expresión”<sup>130</sup> y que generan una “infrapolítica”, no necesariamente medible en eficacia, al menos para el caso selk'nam.<sup>131</sup>

Por qué no también, la docilidad, serenidad, placidez y apacibilidad transferida a los Selk'nam por los misioneros y observadores diversos, ya que en muchas oportunidades los comportamientos confinaban con lo inofensivo. Las estrategias fueron similares para ambos planos del con-

<sup>128</sup> Casali, Romina et al. “Nuevos datos sobre la misión salesiana La Candelaria, Río Grande, Tierra del Fuego”. *Arqueología de la Patagonia: una mirada desde el último confin*, Buenos Aires, Utopías 2009

<sup>129</sup> SCOTT, James *Los dominados y el arte de la resistencia, discursos ocultos*, ediciones ERA, México, 2000; DE CERTEAU, Michel *La invención de lo cotidiano*, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2000.

<sup>130</sup> SCOTT, James *Los dominados...* op. cit., p. 44.

<sup>131</sup> Coincidimos con Scott en la utilidad de una mirada intermedia para escenarios de subordinación absoluta, racial o -como dijimos- total, en el sentido de poder aprehender aquellos gestos de resistencia sutiles que anulen una aprehensión de las relaciones en términos dicotómicos, de anuencia o rebelión abierta, dado que ésta -justamente- sería improbable. También en que es factible observar una tensión permanente en cuanto a que ambas partes se prueban, se sondean, indagan las debilidades del otro, aprovechan cualquier mínima ventaja y examinan los límites de lo posible en el proceso empírico de ensayo y error y que este conjunto de estratagemas tan concretas como discretas minimizan la apropiación por parte de los misioneros. Es tan cierto que se estas discretas acciones son resistencia concreta, de utilidad para la renegociación cotidiana de las partes, como que éstas en realidad abonan a la sobrevivencia selk'nam, pero sin generar efectos político-económicos, sin adquirir la sistematización y continuidad adecuada. Por un lado porque la escena de dominación total está dada a nivel macro, en función del tipo de colonización que sufre la isla y a nivel micro, ésta es mitigada por la faceta carismática y paternalista de los salesianos que hicieron de la misión un ámbito de sujeción, pero con niveles de disciplina y castigo variables y regulados oportuna y estratégicamente.

<sup>126</sup> CS 26 al 30 de abril

<sup>127</sup> Para comparar con otros escenarios misionales ver Nacuzzi, Lidia “Los grupos nómades de la Patagonia y el Chaco en el siglo XVIII: identidades, espacios, movimientos y recursos económicos ante la situación de contacto. Una reflexión comparativa”, en *Chungará*, Vol. 39, N° 2, 2007, pp. 221-234. Néspolo, Eugenia “Las misiones jesuíticas bonaerenses del siglo XVIII, ¿una estrategia político-económica indígena?” *Tefros*. Vol. 5, N° 1, 2007. Santamaría, Daniel “¿Resistencia o adaptación? Sobre las relaciones interétnicas en el Noroeste Argentino en el período colonial”, en: Cruz, Enrique y Paz, Carlos (Comp.), *Resistencia y rebelión: de la Puna Argentina al Atlántico (período colonial)*. Anuario 4 CEIC. Jujuy. Purmamarka Ed., 2008. Teruel, Ana, *Misiones, economía y sociedad. La frontera chaqueña del noroeste argentino en el siglo XIX*, Universidad Nacional de Quilmes, 2005. Nofri, M. Clarisa “La elaboración de estrategias de resistencia-permanencia de los indígenas ranqueles frente al establecimiento de las misiones franciscanas como mecanismos de dominación (1868-1880)”, *XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*, Santa Rosa, 1998. Correa, Analía y Mateo, José “La reducción del Pilar en el pasado y en el presente”, *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Córdoba, 2001. Entre tantos.



tacto: en función de la atracción coyuntural o la gestión de objetivos específicos una misma táctica podía ser útil para la *seducción* como para la *oposición*, recayendo la paridad también en la necesidad mutua. La travesura endilgada desde los misioneros tal vez se hizo sustancia en algún acto de sobrevivencia.

No existió margen a la estructuración y despliegue de mecanismos mayores, del mismo modo que a nivel macro no lograron erigir una resistencia mediante una diferenciación social que permitiera la aparición de un linaje o jefaturas versátiles capaces de negociar y generar estrategias económicas y políticas.<sup>132</sup> Un margen en el que apareciera la guerra como estrategia de resistencia, como instancia económica y política que permitiera la negociación. Los selk'nam aplicaron formas nimias y coyunturales que no llegaron a desgastar el funcionamiento misional. También vimos que la misión tuvo 'éxito' en cuanto a que los indígenas adoptaran pautas cristianas y civilizadas.

En un segundo momento habrían predominado situaciones de evasión y de acercamiento, ya no tentativa, sino como "estrategia" (claramente mediada por la presión del contexto). Los selk'nam se quedaron en las estancias y en la misión y aprendieron a criar ovejas, hilar lana, rezar e ir a misa, interpretar música, vestirse y comer como blancos, etc. como a mantener sus costumbres, prácticas y creencias. Se alejaron a los bosques, pero también a estancias en las que pudieran desarrollar un modo de vida comunal y adquirir protección, fundamentalmente la estancia Viamonte, propiedad de los hermanos Bridges, pero también la estancia San Pablo, de José Montes. Esta trayectoria se vincula con cambios efectuados en las estrategias de uso del espacio y del usufructo de recursos, según la cual los selk'nam pasaron de ejecutar una estrategia *predadora* a una *logística* de explotación del espacio.<sup>133</sup>

Surge la tentación de ajustar el caso selk'nam a una *ideología de la sumisión*, donde la aparente 'solución' puede resultar enajenante al primar las representaciones que el blanco transfirió a los indígenas a partir de su dominación. Donde el aborigen legitima el "status quo del sistema interétnico abdicando de cualquier movimiento social de transformación de sus condiciones de vida"<sup>134</sup>, afirmando la desigualdad étnica. Consideramos que la presión del contexto (macro) y aquella material y psicológica ejercida por los religiosos (micro) operaron en complementariedad y fueron contundentes, cercenando la capacidad de maniobra de los indígenas. Son las únicas úti-

les para dilucidar que una mujer mate a su criatura, acción inadmisibles para dicha comunidad<sup>135</sup>. Al aprehender las articulaciones étnicas como parte de un *sistema social* que las condiciona y determina, en relación con procesos de articulación social de otro tipo (interregional, interclase, rural- urbano, centro y periferia, etc.),<sup>136</sup> puede contemplarse la eficacia de las relaciones de dominación y como las peculiaridades de la racionalidad impuesta ratificaron el carácter asimétrico de las conexiones entre indígenas y blancos. La ausencia de una transición entre dos colonialidades, en la que se podría haber dado un momento de mediana/larga duración en el que las comunidades indígenas articularan con los conquistadores a partir de diversas instancias de negociación e intermediación, situaciones y formas de adaptación y sobrevivencia fue determinante. En este escenario, los Menéndez, los salesianos y las autoridades accionaron conjuntamente, anulando la oportunidad a los indígenas de explotar diferencias a su favor, mediante alianzas y negociaciones fluctuantes. Como vimos, la asimetría se percibe en el mestizaje biológico y en las formas que adquiere en la misión y en la imposibilidad de que surja un mestizaje social y cultural que resulte eficiente en los términos planteados (no negamos la existencia estricta del mismo). La tierra y su significación económica; el territorio y sus acepciones socio culturales: la desterritorialización habría sido concluyente, reemplazando tensión interétnica por exclusión. Si interconectamos el aspecto geográfico *insularidad*, con la clave de la agencia conquistadora *desterritorialización* y su par de la agencia del conquistado *movilidad-modo cazador/relector*, se deriva el desenlace. Las especificidades que adoptó la implementación del capitalismo en la zona y los dispositivos de poder aplicados (persecuciones, matanzas, deportaciones, remates de indígenas, misiones, etc.) dejó escasas posibilidades a los selk'nam de esgrimir estrategias, de cara a las consecuencias directas e indirectas de la conquista. Esto no deroga la *resistencia*, pero en expresiones de tipo *acciones, actitudes, comportamientos, devenires o trayectoria* sin por esto restar decisión, inteligencia o pericia a los actores. Sobrevivencia y adaptación, ambas no ajenas a la circunscripción de la *resistencia* como vimos, despuntan como categorías ventajosas.

Recibido: 13/03/2013

Aceptado: 21/08/2013

<sup>132</sup> Correa, Analía "Jefaturas indias e integración económica en el sur bonaerense (primeras décadas del siglo XIX)" *Cuadernos del Sur. Historia*, N° 30-31, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2002, pp. 11-34. Nacuzzi, Lidia *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2005. Boccara, Guillaume, "Mundos Nuevos...op.cit.". Entre tantos

<sup>133</sup> Borrero, Luis *Los Selk'nam (Onas)*...op. cit. p. 108

<sup>134</sup> Cardoso de Oliveira, Roberto "Articulación interétnica en Brasil", en Hermitte, E. y Bartolomé, L. (comp) *Procesos de articulación social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1988, p. 299

<sup>135</sup> Gusinde, Martín *Los Indios de Tierra del Fuego*, Tomo I. vol I. Buenos Aires, CONICET, 1982, p. 366

<sup>136</sup> Cardoso de Oliveira, Roberto "Articulación interétnica..." op. cit.